

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

LA REPÚBLICA

Hace tiempo que en las altas regiones de la *especulativa* fué condenada la *monarquía*, para dejar el paso franco á la espléndida imagen de la República.

Ya no se trata ahora de discutir preferencias en las dos formas de gobierno.

La fórmula política que la filosofía moderna enseña á las sociedades civilizadas es el gobierno republicano.

Cuando la República se manifiesta en su realización *aplicativa*, práctica, surgen para combatirla sus enemigos conscientes y los ignorantes de buena fé.

Es preciso destruir las preocupaciones del pueblo y destruir las tramas ominosas de los vasallos del realismo.

Las calumnias con que pretenden manchar la blanca túnica de la República deben estamparse á la luz del día en la frente de estos especuladores, para que el pueblo los conozca, y con este conocimiento pueda arrancarse de una vez la venda de su necia credulidad.

La ignorancia es el gran pedestal de los monárquicos.

Los parásitos galardonados, los ociosos cubiertos con las *veneras* del monarquismo, andan atemorizando los espíritus con los horrores que en Francia acompañaron á la República.

¡Hipócritas ó ignorantes!

¿Quèreis saber por qué el 93 y el 48 no significan el triunfo práctico de la idea que sustentamos? ¡Preguntadlo al 18 brumario y á la perfidia del 2 de Diciembre; preguntadlo á los dos modernos déspotas de la Francia; preguntadlo á los dos tiranos Bonapartes!

Si hubo excesos, si hubo revoluciones y sangre, no lo atribuyáis á la República, que implica el reconocimiento de los derechos humanos; buscad su origen en las opresiones y en la tiranía de los Reyes, Saturnos del trabajo y de la vida de los pueblos.

¡No! La República, hija del Cristianismo y de la libertad, no se nutre de perturbaciones sociales.

Es la consagración de la triple democracia, religiosa, civil y política.

Democracia religiosa, que abomina las religiones oficiales, que apaga las hogueras inquisitoriales, que predica la tolerancia, que reconoce al hombre el derecho de adorar libremente al Dios de sus creencias. Enseña sin quemar y apostoliza sin guerras.

Democracia civil, que significa la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; que extingue los privilegios, porque tienden á fomentar la ociosidad; que proclama la desamortización de lo amortizado para el desenvolvimiento de la producción; que promueve y amplía las relaciones sociales.

Democracia política, que tiene por principios la inteligencia y la honradez para el desempeño de los cargos públicos; que repele la inamovilidad por absurda; que pide la descentralización administrativa y moral para la emancipación del municipio y de la pro-

vincia; tiene por base la soberanía popular, manifestada por el voto libre y universal, combate el censo, porque envilece la dignidad humana; proclama, en fin, la igualdad de respetos y consideraciones para todas las varias manifestaciones de la actividad humana.

Aquí teneis rápidamente señaladas las principales bases religiosas, civiles y políticas sobre que se asienta el edificio social de las Repúblicas.

Si decís que la ignorancia es el único obstáculo á la realización práctica de la República, afirmáis implícitamente que la *República* es un *bien*.

Si es así, debéis de concluir *lógicamente* que es un *mal* la *monarquía*.

¿Para qué está el pueblo preparado, para el bien ó para el mal?

Cuando enviásteis vuestros hijos á la escuela, ¿examinásteis si estaban educados, ó fuisteis á proporcionarles educación?

La República antes que todo es una grande escuela para el aprendizaje político. Bajo la influencia benéfica de sus instituciones los ciudadanos aprenden á practicar sus derechos y sus deberes.

Si así es, difundidla, pues, todos los que tuviéreis alma para ello; propagadla, si, propagadla todos los que os sintáis capaces de enseñar.

Sembrad, sembrad con profusión las doctrinas democráticas, que el día de la justicia social recogeréis el apetecido fruto de vuestros esfuerzos.

La democracia, como decía Lopez de Mendoza se halla escrita por toda la tierra con el sudor de los operarios y de cuantos trabajan.

Nada nos intimide republicanos. ¡Adelante!

Dificultades prácticas han surgido siempre que ha tenido que realizarse una idea fecunda y generosa.

Para que un pueblo sea republicano no es esencial que sea un pueblo de sabios. ¡Basta que oiga la voz de su conciencia, que es la verdad de la naturaleza, y que odiando el despotismo adore la libertad!

PELIGRO SOCIAL

¿Se ha disipado ya todo peligro social?

¿La sociedad puede estar completamente tranquila? ¿No le subirá la sangre á la cabeza? Que medite como respira.

La apoplejía no es de temer, pero la tisis sí.

La tisis social es la miseria; lo mismo se muere minado, que aplastado.

No debemos cansarnos de repetirlo, sobre todo en la multitud desheredada y dolorida; consolarla, darle aire y luz, amarla, ensanchar magníficamente su horizonte, prodigarle la educación bajo todas sus formas, ofrecerle el ejemplo del trabajo, nunca el de la ociosidad, aminorar el peso de la carga individual aumentando la nación del fin universal, limitar la pobreza sin limitar la riqueza, crear vastos campos de actividad pública y popular, tener, como Biarco, cien manos que tender por todas partes

á los débiles y á los oprimidos, emplear el poder colectivo en ese gran deber de abrir talleres á todos los brazos, escuelas á todas las actitudes y laboratorios á todas las inteligencias, aumentar el salario, disminuir el trabajo, equilibrar el debe y haber, es decir, proporcionar el goce al esfuerzo y la sociedad á la necesidad; en una palabra, hacer despedir al aparato social en provecho de los que padecen y de los que ignoran, más luz y bienestar; tal es, y no lo olviden las almas simpáticas, la primera de las obligaciones fraternales; tal es, y sépanlo los corazones egoístas, la primera de las necesidades políticas.

Y, díganmelo también, todo ello no es más que un principio.

La verdadera cuestión es ésta: el trabajo no puede ser una ley sin ser un derecho.

No insistiré más por hoy sobre este particular.

Si la naturaleza se llama Providencia, la sociedad se llamará previsión.

El acrecentamiento intelectual y moral no es menos indispensable que el mejoramiento material.

El saber es un viático; el pensar de primera necesidad; la verdad es un alimento como el trigo.

Una inteligencia falta de saber y de reflexión, se debilita.

Compadecemos como á los estómagos á los espíritus que no comen. Si hay algo más doloroso que un cuerpo agonizante por falta de alimento, es una alma que se muere de hambre de luz.

El progreso entero tiende hácia la solución de esos grandes problemas.

Llegará un día en que todo el mundo se asombre.

El género humano, subiendo siempre, conseguirá que las capas más profundas salgan naturalmente de la zona de la desgracia.

La desaparición de la miseria se hará por una simple elevación de nivel.

No es cuerdo dudar de esa solución bendita.

Es verdad que lo pasado tiene mucha vida, por desgracia y vergüenza nuestra sobre todo en estos momentos en que escribo estas líneas.

Este rejuvenecimiento de un cadáver es cosa sorprendente. Anda y se acerca, parece triunfar más que nunca; ese muerto es un conquistador. Lleva consigo una legión, la supersticiones; con su espada, el despotismo; con su bandera, la ignorancia; en poco tiempo ha ganado batallas, avanza, amenaza, se ríe, y está á nuestras puertas.

En cuanto á nosotros, no por eso desesperemos. Vendamos el terreno paso á paso.

Nosotros, los que creemos, ¿qué podemos temer?

No hay retroceso posible de ideas, como no lo hay de ríos.

Pero que reflexionen los que no quieren el porvenir.

Diciendo no al progreso, no es el porvenir lo que condenan, sino á si mismos.

Se crean una enfermedad sombría; se inoculan el mal de lo pasado.

No hay más que una manera de negar al *mañana*; morir.

Pero nosotros no queremos ninguna muerte;

la del cuerpo lo más tarde posible, la del alma nunca.

Si, el enigma dirá su palabra; la esfinge hablará; el problema se resolverá.

Si, el pueblo bosquejado por los siglos XVIII y XIX será acabado en el siglo XX.

¡Quien lo dude será un idiota!

La perfección futura, el estado próximo del bienestar universal, es un fenómeno divinamente fatal.

Los hechos humanos están regidos por inmensos impulsos simultáneos que los conducen á todos y en un tiempo dado, á un estado lógico; es decir, al equilibrio, ó mejor, á la *equidad*.

Una fuerza terrena y celestial á la vez surge de la humanidad y la gobierna; esta fuerza hace milagros; para ella los desenlaces maravillosos no son más difíciles que las peripecias extraordinarias.

Pues todo se puede esperar de ese misterioso poder del progreso que el mejor día pone al Oriente frente al Occidente.

Entre tanto, no nos paremos, no vacilemos, no nos detengamos en la grandiosa marcha de las inteligencias.

La filosofía social es esencialmente la paz y la ciencia; tiene por objeto, y debe tener por resultado, el disolver las iras por medio del estudio de los antagonismos. Examina, escudriña, analiza y después recompone; procede por ira de reducción, separando siempre el odio.

Que una sociedad desaparezca ante el viento que se desencadena sobre hombres, lo hemos visto más de una vez; la historia está llena de naufragios de imperios y pueblos; costumbres, leyes, religiones, todo desaparece el día menos pensado ante lo desconocido, ante el huracán que pasa y lo arrastra todo.

Las civilizaciones desaparecen unas tras otras, á veces.

¿Por qué? Lo ignoramos.

¿Cuáles fueron la causa de esos desastres? No lo sabemos.

¿Habrían podido salvarse esas sociedades? ¿Fue culpa suya?

¿Han alimentado algún vicio fatal que las ha perdido?

¿En qué cantidad entra el suicidio en esas muertes terribles de una nación y de una raza? Cuestiones son todas ellas sin respuesta.

¡Hacían agua, puesto que se fueron á pique; no hay, por lo tanto, nada que decir!

Y vemos con singular asombro, en el fondo de ese mar que se llama lo pasado, detrás de esas olas colosales que se llaman siglos, como van zozobrando esos inmensos buques, Babilonia, Roma y Dios sabe cuantos más habrá bajo el soplo espantoso que sale de todas las bocas de la obscuridad.

Pero esas tinieblas se quedan allí; aquí tenemos luz.

Ignoramos los males de las civilizaciones antiguas, pero conocemos las enfermedades de la nuestra; en todas partes tenemos sobre ella el derecho de la luz: contemplamos sus bellezas y ponemos al descubierto sus deformidades.

Donde tiene un dolor le sondeamos, y, contenido el padecimiento, al descubrimiento del remedio.

Nuestra civilización, obra de veinte siglos, es á un tiempo un monstruo y un prodigio; merece bien la pena de que se la salve. Y se la salvará.

Consolarla, es ya mucho; iluminarla es algo más.

Todos los trabajos de la filosofía social moderna deben converger hácia ese mismo fin.

El pensador moderno tiene un gran deber: auscultar la civilización.

Esta auscultación es un estímulo, y bajo la

mortalidad social se descubre la inmortalidad humana.

Porque haya un volcán que se abra, el globo no muere.

Los males del pueblo no matan al hombre.

Y sin embargo, al estudiar la especie de clínica social, se tiembla á cada instante.

Los más fuertes, como los más sencillos, como los más lógicos, todos tienen sus horas de desfallecimiento.

¿Llegará el porvenir? Nos hacemos todos esa pregunta. ¡En esas horas de abatimiento se advierten tantas sombras terribles que nos rodean por todas partes!

Sombras colocadas frente á frente de los egoístas y de los miserables.

Del lado de los egoístas están las preocupaciones, las tinieblas de una educación rica; embriagados, aturdidos por la prosperidad que asombra, tienen el temor de padecer; el *yo* es tan grande, que cierra por completo las puertas del alma.

Del lado de los miserables la ambición, la envidia, el odio que se produce viendo gozar á los demás, las sacudidas profundas de la fiereza humana hácia el hartazgo; corazones llenos de oscuridad y de bruma; la tristeza, la fatalidad, la necesidad, la ignorancia, sobre todo, impura, sencilla.

¿Se debe continuar con los ojos clavados al cielo?

El punto luminoso, que es él se distingue; ¿es de los que se apagan?

Es horroroso ver así lo ideal perdido en las profundidades, pequeño, aislado, imperceptible, brillante; pero rodeado por negras y grandes amenazas, monstruosamente amontonadas en derredor suyo; y, sin embargo, no corre más peligro que el que corre una estrella entre las fauces de una nube.

MARÍA M. DE AGUILERA.

CRÓNICA

Sesión del Ayuntamiento.—Estracto de la sesión ordinaria celebrada en 2.^a Convocatoria por el Ayuntamiento de esta ciudad el día 16 del actual.

Abierta la sesión bajo la presidencia de don Miguel Sintés Teniente 2.^o de Alcalde, con asistencia de los Sres. Gelabert, Mercadal, Pons, Franco y Vazquez Regidores, fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Visto el padrón de bienes de los habitantes del extra-radio y teniéndose en cuenta las personas de servicio que viven en el mismo, se acordó fijar en 1399 el número de habitantes, quienes debieran contribuir á razón del 50 p^o de gravamen individual con respeto á los habitantes de la población.

A petición de D. Martín Mercadal se acordó que en la próxima sesión se pongan de manifiesto el Inventario general de las líneas y créditos de este Municipio, otro del mobiliario y demás efectos de su pertenencia y una relación del estado financiero de esta Hacienda municipal.

Fuó aprobada la cuenta del suministro de medicinas al Hospital Municipal durante el año económico de 1898-99 importante 673'03 Ptas., y se acuerda que sea satisfecha de los créditos del referido año; y no alcanzando que se incluyan en el primer presupuesto.

Se acordó que fuese satisfecho la cuenta del mismo farmacéutico relativa al mes de Julio último importante Ptas. 21'35.

Se acordó el pago de los gastos originados por los giros verificados á la Diputación provincial.

Y por último se acordó que sean satisfechos

los gastos de la escritura de la emisión del Empréstito municipal.

E. P. D.—En la tarde del anterior domingo fué conducida á la última morada los restos mortales de D.^a Juana Barceló madre de nuestros queridos amigos D. Lorenzo y D. Bartolomé Llorens.

Al entierro asistieron numerosos amigos y conocidos, siendo una verdadera manifestación de duelo.

Reciban tan estimados amigos, lo propio que sus apreciables familias, nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Serenata.—En la velada del martes, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, la banda de música del casino «Diecisiete de Enero» y el orfeón «La Alborada», obsequiaron al concejal republicano D. José Comellas Fulcará.

Dió principio la serenata con el entusiasta *passo-doble*, música y canto, Himno de la República. Siguió á éste la patriótica «Marsellesa» á voces solas del inmortal Clavé, y luego la inspirada pastorela del mismo autor, también á voces solas «Las Flors de Maig», cuyo estreno fué felicísimo.

Acto seguido los músicos y orfeonistas fueron atenta y galantemente invitados por el obsequiado Sr. Comellas á tomar un refrigerio, el cual fué por todos conceptos espléndido en demasía, sirviéndose, además del acostumbrado refresco, sabrosos dulces y ricos licores.

Se continuó luego el programa, empezando la segunda parte con el delicioso vals coreado «Un Beso», siguiéndole la barcarola catalana á voces solas «Los Pescadors», ambas piezas también del inmortal Clavé, y terminando con el simpático coro «Narciseta», siendo todos los números de canto aplaudísimos por la numerosa concurrencia que invadía la calle Mayor del Borne.

En los intermedios la banda de música tocó varias piezas de su escogido repertorio.

Al felicitar al Sr. Comellas por la honrosa distinción de que fué objeto, hacemos extensiva nuestra felicitación al Sr. Marqués, director de la banda y coro expresados por el acierto con que sabe continuar en la noble misión que se impuso y que saben apreciar los amantes del arte y del progreso humano.

Decepciones.—Muchos fueron los orfeonistas de la sociedad coral «La Alborada» que en vista de la llamada que habíamos hecho en nuestro número anterior sobre las molestias que causa el público á dicho cuerpo en los días de función pública, esperaban confiados en que las autoridades atenderían á nuestro ruego mandando á sus dependientes. Pero ¡quía! Si en la espresada velada del anterior martes se hubiese tratado de obsequiar á un distinguido conservador ó carlista de esta ciudad, ya hubiera sido otra cosa. Pero tratándose del Sr. Comellas ya es diferente. Si los orfeonistas necesitan dependientes en sus funciones públicas que se los busquen. Cosas de este miserable muudo. Paciencia y barajar, hasta otro día.

Accidente desgraciado.—Víctima de una sensible desgracia fué conducida al lugar sagrado, en la tarde del pasado martes, la joven Ana Capó Coll que cayó en la cisterna de su domicilio en la expresada tarde.

El Juzgado municipal se personó en el lugar del suceso, instruyendo las oportunas diligencias.

Contra la blasfemia.—Observamos cada día con pena los múltiples casos de mocosos que con infulas de mayores van echando por

ahí toda suerte de términos incultos y palabras mal sonantes que revelan á las claras la gran desidia de los padres de familia en la cultura de sus hijos, Y lo peor es que cuando se repren- de á esos pilluelos os contestan de mala ma- nera. La libertad no es eso ni mucho menos. La libertad consiste, también, entre otras co- sas, en educar bien á los hijos y darles el ma- yor grado de instrucción posible, inculcándo- les, á la vez que la obediencia, el respeto y con- sideración que se debe guardar al prójimo.

Pésame.— A las once y media de esta ma- ñana ha sido conducido á la última morada el cadaver del infortunado obrero y padre de nu- merosa familia Jaime Benejam Bagur.

Su entierro ha sido una verdadera manifes- tación de duelo por pertenecer dicho obrero á la sociedad de socorros mútuos «La Industrial» y al orfeón «La Alborada».

EL DEMÓCRATA se asocia al dolor que embarga á tan desgraciada familia.

Nuevo itinerario.—El lunes de la presen- te semana empezó á regir el nuevo itenerario del vapor «Palma» que por indicaciones del Sr. Administrador de correos de aquella capital acordó cambiar la «Unión Comercial» el itene- rario de sus expediciones semanales á Barcelo- na, los cua es tendrán efecto en esta forma, sa- liendo los lunes de Palma y los jueves de Bar- celona.

Programa de las piezas que ha de ejecu- tar la banda de música del casino «Dicisiete de Enero», mañana domingo por la tarde, en frente de dicho casino.

Passo doble «Pizarro», J. M. Beltran.

Mazurka «La Favorita», Erviti.

«La Jerezana», Aria de Cornetín, Gastambide.

Schotichs «Los Míos», Furés.

Passo-doble «El general Weyler», Moya.

Otro.—Mañana la banda de música «La Popular», que dirige D. Guillermo Alba, eje- cutará en el paseo del Borne el siguiente Pro- grama:

Passo-doble «Castilla».

Mazurka «Niña Mía».

Sinfonía «Gabiella di Vergy».

Fantasia sobre motivos de la Opera «La Favo- rita».

Passo doble «Falcoburgías Grotmarsch».

Circular.—El Administrador de Hacienda de esta provincia ha dictado una circular re- cordando á la Diputación y los Ayuntamien- tos de esta provincia que conforme al regla- mento vigente tienen la obligación de remitir en el primer mes siguiente de cada trimestre, una certificación que acredite todos y cada uno de los pagos que con cargo á los créditos consignados en el presupuesto provincial y municipal respectivos, se hayan realizado en trimestre anterior.

Cooperativas del trabajo.—Acaba de verificarse en Barcelona una fiesta del traba- jo, altamente simpática.

Un grupo de obreros ladrilleros, hartos de sufrir la insoportable explotación de los pa- tronos, se juntaron un día, y, animados del firme propósito de sustraerse á la esclavitud, reunieron un puñado de pesetas y se consti- tuyeron en Sociedad Cooperativa para la fa- bricación de ladrillos.

Primero fueron pocos; después aumenta- ron los socios.

Hicieron milagros de energia, trabajaron valerosamente, sacrificaron el pan y el des- canso, y un hermoso día se encontraron po- seedores de una gran fábrica y de los ele-

mentos necesarios para vivir por su cuenta, sin intermediarios que se lucrasen con la mejor parte de su trabajo.

El día 15 se verificó la inauguración de la fábrica, y fué una fiesta adorable por su sig- nificación.

Comenzó por un mitin en que pronuncia- ron discursos los obreros Olivé, Ginjolé y Riba, y los conocidos republicanos Mir Miró, Raduá y Salas Antón.

Se visitaron después la *bóvila* que la socie- dad tiene en arriendo y la de su propiedad, recién construida.

Seguidamente se comió en fraternal y mo- desto banquete de más de cien cubiertos.

Una banda de música amenizó el acto con himnos que entusiasmaron á la concurrencia, y se terminó bailando las clásicas sardanas.

La nueva fábrica está situada en Coll Blanch, Sans, agregado de Barcelona, y ha sido bautizada con el nombre de «La Reden- tora».

Esta demostración de lo que puede la soli- daridad entre los obreros, debiera tener imi- tadores.

El PROGRESO comisionó á su buen amigo D. José Oliva para que le representase en la simpática fiesta, donde también estuvieron otros colegas.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS

En la república de Santo Domingo se ha asesinado al presidente.

Después ha estallado una formidable insu- rrección.

La isla de Santo Domingo es otro vergel como Cuba y Puerto Rico. Quedarse con ella los norteamericanos es tener *coto redondo* por allí.

Claro es que en esa descomposición de la República dominicana no tiene culpa ningun- a el Gobierno norteamericano dirigido por el leal y piadoso Mac Kinley.

Ahora todo hace creer que los Estados Uni- dos intervendrán allá en nombre de la Hu- manidad, como lo hicieron en Cuba, para ser dueños de la Isla.

Y parodiando otra vez la frase podrán ex- clamar. «América para... los yankis».

Madrid 14.—El doctor Cortezo ha declara- do que peste apenas es conocida en Europa y que el tratamiento se hará igual al que se si- gue en los países infestados.

Con objeto de conocer la enfermedad han salido para Oporto los doctores Mendoza y Vicente y para Lisboa y el doctor Pino.

Las medidas que se tomarán en España respeto á las procedencias de Oporto serán severísimas.

Con el resto de Portugal se tendrá más to- lerancia.

Madrid 15.—Por acuerdo del Consejo de Sanidad se telegrafiará hoy á provincias á fin de que los directores de los puertos apli- quen con tolo rigor las disposiciones sanita- rias á todos los buques procedentes de pro- vincias limítrofes de lugares infestados.

CRÓNICA MARÍTIMA

BUQUES ENTRADOS.

Día 12.—De Soller, pailebot «Comercio», pa- trón José Farnés, con efectos.

Día 16.—De Barcelona, pailebot «Nueva Es- trella», patrón Sebastián Lluch, con efectos.

IDEM DESPACHADOS

Día 12.—Para Argel, pailebot «Los Amigos», patrón Ramón Alemañy, con efectos.

Día 12.—Para Soller, pailebot «Comercio», patrón José Farnés, con efectos.

Día 18.—Para Carloforte, pailebot «Nueva

Estrella», patrón Sebastián Lluch, con efectos.

LA MISERIA

Cuando los obreros llegan por la mañana al taller, lo encuentran envuelto en un manto de frio, como sepultado entre las ruinas. En el fondo de la gran sala se ve la máquina muda, con sus ejes gastados; y no sirve más que para aumentar la tristeza que reina en éste sitio, esa máquina cuyos silbidos y cuyo movimiento remecen toda la casa de ordina- rio con el aliento de un gigante que empre- de difícil tarea.

El patrón desciende de su pequeño gabi- nete y dice con profunda melancolía á los obre- ros:

—Hijos míos, no hay trabajo hoy día. Los pedidos no llegan ya: de todas partes recibo contraordenes y voy á quedar arruinado. Algo me quedaba á pesar de estos malos mo- mentos, pero todo ha concluido; estoy perdi- do, no tengo un pan que dividir con voso- tros.

Entonces les tiende la mano que los obre- ros estrechan silenciosamente entre las su- yas. Durante algunos minutos permanecen mirando sus herramientas inútiles con el ros- tro contraído. Las otras mañanas cantaban desde la salida del sol; los martillos marca- ban el ritmo; y ahora, todo eso parece dor- mir en el polvo de la quiebra. Son veinte, treinta familias que no tendrán sustento la semana próxima, Algunas mujeres que tra- bajan en la fábrica tienen los ojos humedeci- dos por las lágrimas. Los hombres se mues- tran más serenos. Se hacen los valientes y dicen que nadie se muere de hambre en Pa- ris.

En seguida cuando el patrón se va y ellos lo ven marcharse, blanqueados sus cabellos en ocho días, arruinado quizás por un de- sastre que es tal vez más grande de lo que se dice, se retirán uno á uno, ahogándose en la sala, con el corazón adolorido, como si salie- ran del aposento de un muerto. El muerto es el trabajo, es la gran máquina muda, cuyo esqueleto se dibuja siniestro en la sombra.

El obrero está fuera, en la calle, en el pa- vimento. Ha recorrido todas las casas duran- te ocho días sin lograr encontrar trabajo. Ha ido de puerta en puerta ofreciendo sus bra- zos, ofreciendo sus manos, ofreciéndose todo entero para cualquier tarea, que sea la más humillante, la más dura, la más mortal. To- das las puertas se han cerrado para él.

Entonces el obrero ha ofrecido trabajar por la mitad de su salario: pero las puertas no se han abierto. Aunque trabajase de balde, no serviría para nada. En todas partes sus- penden los trabajos; el pánico ha detenido todas las industrias y el dinero, el cobarde dinero, se ha ocultado.

Al fin de ocho días todo ha concluido. El obrero hace una tentativa suprema y vuelve lentamente, con las manos vacías, muriendo de miseria. La lluvia cae á torrentes: esa tar- de París, el fúnebre París, está sumido en el lodo. Nuestro hombre marcha, á pesar de to- do, no oyendo otra voz que la del hambre, deteniéndose para no llegar tan luego. Se ha inclinado sobre un parapeto del Sena: las aguas aumentadas corren ruidosamente. to- rrentes de espuma llegan hasta uno de los pi- lares del puente. Se inclina más todavía: el inmenso caudal pasa á sus piés llamándole con furia. En seguida se dice que sería una cobardía y se va.

La lluvia ha cesado. El gas ilumina las vi- drieras de las joyerías. Si quebrara un vidrio

podría agarrar un puñado de piedras preciosas y tendría pan para muchos años. Las cocinas de restaurants están encendidas y detrás de las cortinas de merselina blanca divisa personas que comen. Apresura el paso, sube el arrabal y pasa frente á los almacenes en que se vende carne, tocino, viendo á todo París que se mueve á la hora de comer.

Como su mujer y su hijita lloraban esa mañana, les ha prometido traerles pan para la tarde. No se ha atrevido á venir á decirles que ha mentido, antes de que el día se haya oscurecido completamente. Mientras anda se pregunta como entrará, que les dirá para darles paciencia.

Sin embargo, no pueden quedar mucho tiempo sin comer. El podría sostenerse, pero la esposa y la pequeñuela son demasiado débiles.

Y por un momento se le ocurre la idea de mendigar. Pero cuando una señora ó un caballero pasan por su lado y piensa tender la mano, su brazo se encoje y su garganta se estrecha. Permanece de pié en la acera, en tanto que las personas decentes se vuelven para mirarlo, porque le creen ébrio el ver su rostro de hambriento.

La mujer del obrero ha venido á la puerta, dejando durmiendo á la niña. Está pálida, cubierta con un vestido de algodón. Se estremece de frío al sentir el golpe helado de la calle que azota su semblante.

Ya no le queda nada en su habitación: todo lo ha llevado al Monte de Piedad. Ocho días sin trabajo bastan para vaciar la casa; el día anterior ha vendido á un colchero el último puñado de lana de colchón, ahora sólo queda la tela, que ha colocado delante de la ventana para impedir que entre el aire, pues la chiquilla tose mucho.

Ella ha buscado por su parte á escondidas de su marido. Pero la miseria se ha cebado más en las mujeres que en los hombres. En su misma casa hay desgraciadas que oye sollozar toda la noche; otra ha muerto; una tercera ha desaparecido.

Felizmente ha buscado por su parte un buen compañero que no debe. Tendrían lo suficiente para vivir si las estaciones muertas no le hubieran quitado todo lo que tenía. Ella ha gastado su crédito: debe al panadero, al frutero y ya no se atreve á pasar frente á los despachos; al mediodía ha ido á casa de su hermana para rogarle que le prestase algunos céntimos; pero era tan grande la miseria que allí reinaba, que se puso á llorar, sin decir una palabra, y ambas—su hermana y ella—han pasado sollozando toda la tarde. Al despedirse ha prometido traer un poco de pan si su marido conseguía alguna cosa.

El marido no vuelve. La lluvia cae y ella se guarece bajo la puerta; gruesas gotas se deslizan á sus piés; el agua humedece sus vestidos. A veces impaciente, sale á pesar de la tormenta, llega hasta la esquina para ver si allá muy allá cerca de la calzada, divisa al compañero tan ansiosamente esperado.

Cuando vuelve está empapada: pasa las manos por los cabellos para secarlos y espera todavía agitada por la fiebre.

El vaivén de los paseantes la incomoda. Ella se acurruca para no molestar á nadie. Los hombres no la miran de frente: á momentos siente su aliento nauseabundo. Todo el París sospechoso, la calle con su ruido de carruajes parece que quieren tomarla y arrojarla al río. Al frente hay una panadería, y ella piensa en la pequeñuela que duerme allá arriba.

En seguida, cuando al fin aparece el marido escondiéndose como un miserable á lo

largo de las casas, ella lo mira con ansiedad. —¿Y bien?—murmura.

El no responde, pero inclina la cabeza. Entonces ella sube adelante, pálida como una muerta.

Arriba la niña no duerme. Ha despertado; está pensativa frente al pedacito de vela que agoniza en un extremo de la mesa. Hay algo monstruoso y conmovedor en el rostro de esta mujercita de 7 años de facciones desencajadas y serias como de persona grande.

Está sentada sobre el borde del cofre que le sirve de lecho. Sus piés descalzos penden tiritando, sus manos enflaquecidas unen sobre el pecho los harapos que le cubren. Siente allí una quemadura, un incendio que querría apagar, y piensa.

Nunca ha tenido juguetes: no puede ir á la escuela porque no tiene zapatos. Recuerda que cuando era más pequeña, su madre la sacaba á calentarse al sol. Pero esos tiempos han pasado y ahora le parece que la casa está helada. Ha perdido su alegría: tiene hambre.

Es algo profundo lo que ocupa su imaginación, pero no puede comprenderlo. ¿Acaso todo el mundo tiene hambre? Quiere acostubrarse á eso, pero no lo consigue. Piensa que es muy niña todavía y que necesita ser grande para saberlo. Sin duda su madre sabe esas cosas que se ocultan á los niños. Si se atreviera le preguntaría que para qué se nace si se ha de tener hambre.

Además, ¡su casa es tan fea! Mira la ventana cubierta con la tela del colchón, las murallas desnudas, los muebles despedazados, toda esa miseria causada por la falta de trabajo. En su ignorancia cree haber soñado con habitaciones calientes, adornadas con hermosos y relucientes objetos; cierra los ojos para volver á ver todas esas cosas, y á través de sus parpados arrugados le parece que la luz de la vela se convierte en resplandeciente oro que querría tener en sus manos. Pero el viento sopla, y entra tanto aire por la ventana, que la da un acceso de tos. Sus ojos están llenos de lágrimas.

Antes sentía miedo cuando la dejaban sola; pero ahora eso le es completamente indiferente, no sabe porqué. Como no han comido desde la víspera, cree que su madre ha bajado á comprar pan. Esta idea la hace sonreír. Ella partirá su pan en pequeños pedazos y los comerá lentamente uno por uno.

—Tengo hambre, tengo hambre.

El padre, que está en un extremo de la sala, se cubre el rostro con las manos y permanece allí turbado, con las espaldas sacudidas por fuertes sollozos silenciosos. La madre, enjugando sus lágrimas, ha venido á acostar á su hija. La tapa con todo lo que encuentra, y le pide que sea prudente, que duerma; pero la niña, cuyos dientes castañetean de frío, que siente que el fuego que arde en su pecho es más abrasador cada momento, recobra su valor, y colgándose del cuello de su madre le dice dulcemente:

—Dime, mamá, ¿por qué tenemos hambre?

EMILIO ZOLA.

¿Qué será?

Es algo que resplandece,
Algo, que diáfano brilla;
Que subyuga y maravilla,
Que fascina y enardece.

Que le dice al corazón,
Vuelve ya de tu desmayo;

Que á irundarte viene el rayo
Del sol de tu redención.

Es un algo sonriente
Que habla de felicidad:
Un aura de libertad
Que purifica el ambiente.

Un armónico rumor,
Una visión peregrina,
Una ráfaga divina,
Un talismán bienhechor.

Algo, que le dice al alma:
Llegó el instante de obrar:
Apréstate ya á luchar
Que te envilece tu calma.

Que al bravo inconscientemente,
Le hace buscar el acero;
Que anuncia un bien duradero,
Tras un hecho sorprendente.

Que promete concluir
Con el abuso villano;
Que dice que todo humano
Tiene derecho á vivir.

Que hace cesar el baldón
Que sobre nosotros pesa;
Qué á la moral interesa
Y á la civilización.

Que grita al republicano:
Brille, al cabo, la verdad;
No más ya tu dignidad
Se llegue á invocar en vano.

De tu sagrado derecho
Los mezquinos se burlaron,
Pero, en el pecado hallaron
El castigo de tal hecho.

Porque indignada y severa,
La opinión se alza potente;
Unánime, intransigente,
Decidida y justiciera.

No á un hombre, ni un celo vano,
Se defiende hoy á porfía;
Se defiende, la valía
Del nombre republicano.

Se defiende la verdad
Del sufragio establecido;
Se defiende, el buen sentido
Qué se basa en la equidad.

Se pretende poner fin
A lo normal de los hechos
Y á los arteros despechos
Del enemigo ruín.

Se defiende algo bendito
Que entusiasmo al sér honrado,
El derecho fustigado
Por el canalla maldito.

Qué el pueblo en vez de ser grey
Desvalida y sin pericia,
Sepa imponer la justicia
Y haga respetar la ley.

¡Basta, pues, de desunión!
¡Valor, talento y cordura!
¡Abajo toda impostura!
¡Viva la... vindicación!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

PARA ALQUILAR

Lo está el café «Centro Marítimo» situado en el muelle de este puerto. Informa D. Gabriel Fullana, Mirador, 26.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.